

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que Manera tiene que acudir al Parlament como solicita el PP?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

Entre Hogwarts y el Parlament

SÍ A Carles Manera basta entreverle en cualquier fotografía, por ejemplo, para darse cuenta de que siempre anda envuelto en una especie de velo grisáceo de niebla, en un cúmulo canoso y cantor de nubes concéntricas que, además de expandirse y de separarlo, físicamente, de la realidad, le acaban confirmando un aura seráfica, como de ser único y oblicuo, intempestivo, colateral y, por todo ello, lujuriosamente paradójico. El efecto **Leidenfrost** en la piel de la sociedad y en la superficie contable de los espejos. Nada de lo que diga o haga –mucho más lo primero que lo segundo– tiene ninguna explicación lógica, ninguna base constatable, ningún asidero conceptual, o económico, desde el que poder tomárselo en serio y descifrarlo. Miopía ha-

cia dentro y hacia fuera. Endógena y exógena. Miopía total. O ceguera mística. Casi una traslación de las tinieblas primeras al estertor futurista de las últimas. Las de aquí y ahora. Y siempre. Pura fiebre evanescente.

Por lo tanto, y aunque sea inútil y, sobre todo, estéril, políticamente hablando, que comparezca en el Parlament –casi como si fuera en su lugar natural: un aula nebulosa de la UIB en mitad de la bruma inconfundible del Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería– y que nos intente explicar su teoría –y su práctica!– de cómo lograr que una inabordable caja única se convierta en un insondable pozo negro, negrísimo y, también, único; aun así, y pese a todo, siempre nos habrá de resultar un enorme placer y un exqui-

sito acicate para los sentidos –por no hablar del éxtasis de los ultrasentidos– asistir a su pontificia explicación de unos hechos que, si no lo han hecho ya, acabarán, sin duda, por encumbrarle hasta la cúspide más selecta de la Teoría General de la Cuadratura Económica de la Realidad. Lo pongo entre mayúsculas salteadas, porque hay cosas que siempre requieren de algún pequeño énfasis simbólico que las signifique y ubique en su justo lugar; es decir, más allá de las modas temporales y de las pequeñas catástrofes del día a día.

Sólo faltaba que, anteayer, el PSOE se negara en el pleno del Consell a reclamarle a quien corresponda, que siempre es el Gobierno de Madrid, por supuesto, los 333 millones del convenio de carreteras. Igual Manera sabe dónde están esos millones, bajo qué baldosa o qué adoquín. Pero qué tozuda es la realidad cuando uno solo es perito en lunas. O en nubes, por Dios.

Cospedal y **Monago**, una vez averiguado el alcance del agujero encontrado en sus economías, ya le han pasado el tanto de culpa de la ruina, y con razón, a sus predecesores **Barreda** y **Fernández Vara**. Por la misma regla de tres, aquí y ahora el que debería dar la cara en vez de esconderse en el Senado sería **Antich**, aunque pueden dar ustedes por sentado que tampoco lograría aclararse gran cosa sobre lo sucedido. El Pacte de Progrés, antes que un proyecto político cohesionado, fue un acuerdo para evitar que gobernara el Partido Popular. En consecuencia, resultó un conjunto de taifas yendo cada una a su aire, gastando sin control. Y no hubo autoridad –porque al presidente incluso le nombraban a los consejeros de su gobierno– capaz de poner algo de orden a tanto desmadre. El gurú **Manera**, absolutamente quemado, requerido ahora para que explique el desastre dejado, poca cosa podrá alegar en su descargo excepto hacer un rato el paripé.

sejo de Política Fiscal y Financiera. Y todo este estropicio, ¿para qué?

Sabíamos que en cuatro años el Pacte de Progrés había conseguido doblar la deuda que dejó **Jaume Matas**, aunque con una diferencia nada baladí: mientras uno aumentó la deuda pero a cambio dejó infraestructuras, los otros la han duplicado y excepto un tren sin terminar –y que todavía se debelas infraestructuras silenciosas que prometieron han resultado ser invisibles. Dejando de lado, obviamente, que en ambas etapas –con Matas y con Antich– se dilapidó dinero innecesariamente con una largueza rayana en la malversación.

¿A quién deberían ahora exigirse explicaciones y responsabilidades por lo ocurrido? En Castilla-La Mancha y Extremadura

IGNACIO GONZÁLEZ

Hacer el paripé

NO Hay días –años, decía un amigo– en que más le valdría a uno no bajar de la cama, porque no ganará para disgustos. Verbigracia ayer, porque, siete de la mañana, suena el despertador, pones la radio, y aún no has acabado de abrir un ojo cuando se te cae el mundo encima. Crees oír, y oyes bien, que el locutor dice que Baleares acabó el primer semestre del año con un déficit del 2,11% del PIB y que la nuestra es la tercera comunidad con la tasa más alta por detrás de Castilla-La Mancha y Extremadura. Y comienzan a darte sudores fríos. O sea que te enteras que hemos alcanzado un meritorio tercer lugar en el *ranking*, si contemplamos la tabla del revés. Pues vaya, los hay que se pusieron alegremente por montera el límite fijado en 1,3% por el Con-

PUPUT I ANGELOTS



Vehicular.cat

JOAN PLA

EN PRINCIPIO, me repugnaba lo de «vehicular», aplicado a la lengua española en Cataluña, pero veo que la Real Academia acepta el término y explica que «sirve de comunicación entre grupos de personas de lengua materna distinta». Por su parte, determinados independentistas mallorquines, cuya independencia sólo consiste en depender de Cataluña, lanzan sus campanas al vuelo y celebran que Europa avale el plan lingüístico que acaba de anunciar **Artur Mas**. Aprovechan la ocasión para tildar de forasteros, ladrones y fachas a los jueces del TC que ya le han dado un plazo a Mas para que entre en razón y observe que, según una reciente encuesta del CIS, cuya credibilidad nadie pone en duda, sólo el 9% de los catalanes está con él, «caiga quien caiga», y que el 87% prefiere el bilingüismo. Es obvio que si Europa y el ministro **Blanco** avalan a Mas no es contra los jueces fachas de Madrid, sino contra la limpia voluntad democrática de ocho millones largos de catalanes que no reniegan del idioma que aprendieron en las escuelas y en las calles del Estado español, que sigue siendo el suyo, en su Cataluña natal.

TRIBUNA / FERNANDO BESCÓS RODERO

Un plan para los residuos

EN SU ARTÍCULO del pasado martes, el Sr. **Font Rosselló** realizaba una serie de afirmaciones sobre Tirme como empresa concesionaria del servicio público de tratamiento de residuos en Mallorca. Aunque el autor reconoce expresamente en el escrito «no ser un experto en el tema», y pese a que los responsables de esta empresa hemos estado a su disposición en otras ocasiones para aclararle todas sus dudas en la materia e incluso ha visitado las instalaciones que gestionamos, consideramos oportuno matizar algunas de las afirmaciones del Sr. Font.

Las «intenciones de Tirme» no pasan por incrementar un 55% la tasa de tratamiento de residuos para 2012, sino por cumplir las obligaciones que se establecen en el contrato de concesión. Entre ellas figura la de presentar anualmente y antes del 15 de agosto un estudio económico fi-

nanciero que recoja una previsión de los costes del sistema al efecto de calcular la tarifa correspondiente, con una particularidad: a diferencia del resto de servicios públicos (educación, sanidad, agua, etc.), fuertemente subvencionados, en Mallorca la tarifa de tratamiento de residuos cubre la práctica totalidad del coste del servicio, incluida la amortización de unas inversiones que aquí, a diferencia de otras comunidades, se decidió que no fueran a cargo de los presupuestos públicos. La inversión de la ampliación de la planta incineradora de Mallorca se sitúa en la línea de otras instalaciones de última generación y similar capacidad de tratamiento, como las de Asturias y Guipúzcoa. Dicha amortización sólo se puede repercutir razonablemente a través de largos plazos de concesión, al igual que un hospital o cualquier gran infraestructura. Tirme lle-

va semanas trabajando con los responsables del Consell en propuestas encaminadas a reducir los costes del servicio (sin afectar a la calidad) y a incrementar los ingresos del sistema para amortiguar en todo lo posible la subida de la tasa.

La Agencia Europea del Medio Ambiente toma como indicador de excelencia ambiental en materia de residuos la cantidad de éstos que van a vertedero. Con ese criterio, Mallorca se encuentra al nivel de países líderes en temas ambientales como Bélgica o Dinamarca. Si ahora, inmersos en una grave crisis económica, podemos dar un paso atrás y cuestionar el objetivo de vertido cero, por el mismo motivo también deberíamos replantearnos el nivel de equipamiento de nuestra sanidad pública o la calidad de nuestra enseñanza, pero no parece lo más razonable. Las dos nuevas líneas de inci-

neración son absolutamente necesarias para tratar la totalidad de los residuos generados en la isla, tal y como aparece justificado en el Plan Director con un análisis técnico detallado de un sistema que debe estar diseñado hasta el año 2041 y con capacidad para responder en la época estival. En una comunidad turística, el sistema de tratamiento de residuos, al igual que el aeropuerto o la generación eléctrica, debe funcionar a la perfección en la temporada de máxima afluencia de visitantes.

En cuanto al almacenamiento, éste sólo es viable para los residuos no biodegradables, y los urbanos lo son. Lo que sí está previsto es la posibilidad de almacenamiento del rechazo de los residuos de construcción y demolición, gran parte de los cuales «descansa» actualmente en multitud de vertederos ilegales ante la pasividad de las administraciones.

El Sr. Font se cuestiona la necesidad de la ampliación del sistema basándose en un dato: en 2010 sólo un 4% de los residuos acabaron en vertedero «cuando aún no estaban en marcha los dos nuevos hornos». La

explicación es fácil: la puesta en funcionamiento de una planta incineradora conlleva un período de pruebas cercano al año. Debido a ello, durante 2010 se desviaron residuos del vertedero a las dos nuevas líneas de incineración para poder realizar la puesta en marcha definitiva en 2011. En 2009 fueron a vertedero 226.517 toneladas de residuos.

Mallorca, tomando como ejemplo los países europeos más avanzados en la materia y que además son nuestros visitantes, ha optado por un modelo dual de tratamiento de residuos basado, por este orden, en el reciclaje y en la incineración con recuperación de energía. En cuanto a los resultados del reciclaje, la realidad es que Tirme trata lo que le envían los usuarios del servicio según lo establecido en el Plan Director, y no está en su mano que el reciclaje sea mayor o menor. Dicho Plan no es la palabra divina, sino sólo una norma jurídica, modificable como todas, pero de obligado cumplimiento.

Fernando Bescós es director de planificación y control de Tirme.